

“BIEN” + *adjetivo* como perífrasis de superlativo en español. Particularidades semánticas y sintácticas

Ana Serradilla Castaño
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN. En este trabajo se demuestra que no se da una alternancia libre entre *bien* + *adjetivo* y *muy* + *adjetivo* como perífrasis de superlativo, ya que *bien* + *adjetivo* presenta unos matices significativos diferentes a *muy* + *adjetivo*: posee mayor carga expresiva, aspecto totalizador y no se usa con valor frecuentativo; asimismo, participa, en ocasiones, en estructuras sintácticas diferentes: tiene mayor facilidad para la focalización y se acerca a la sintaxis de los elementos exclamativos. Por otra parte, la construcción con *bien* se usa sobre todo en registros orales y coloquiales y aparece con mayor frecuencia en sociolectos medio-bajos que en hablantes cultos, y más en mujeres que en hombres. Presenta, asimismo, una frecuencia de uso mucho mayor en América que en España. Hablamos, pues, de diferencias semánticas, sintácticas, aspectuales, o incluso fonológicas (entonación) y de variedades diatópicas y sociolingüísticas.

Palabras clave: Superlativo, sociolingüística, dialectología, intensificación, focalización.

ABSTRACT. This work demonstrates that there isn't a free alternation between *bien* + *adjetivo* and *muy* + *adjetivo* as superlative periphrasis in Spanish, because *bien* + *adjetivo* has some slight differences of meaning with *muy* + *adjetivo*, the former has a bigger expressive load, and a totalizer aspect and it can not be used as frequentative value; at the same time, *bien* + *adjetivo* appears, sometimes, in different syntactic structures: it can be focalized more easily and it is nearer to exclamatory elements. On the other hand, construction with *bien* is used basically in oral and colloquial registers and appears frequently in middle - low sociolects. This structure is used, more in America than in Spain. Then, we are talking about semantic, syntactic, aspectual or phonologic differences and about dialectological and sociolinguistic varieties.

Keywords: Superlative, Sociolinguistic, Dialectology, Intensification, Focalization.

Data de aceptación: diciembre de 2002.

1. Esta perífrasis de origen latino es una fórmula superlativa que aparece en convivencia con *muy* desde antiguo¹. En este trabajo intentaré demostrar que, sin embargo, no podemos hablar exactamente de una alternancia libre ya que *bien* + *adjetivo* presenta unos matices significativos diferentes a *muy* + *adjetivo*, al tiempo que participa, en ocasiones, en estructuras en las que no puede aparecer esta última forma y, por otra parte, suele utilizarse en registros diferentes y tiene distinta frecuencia de uso en las diversas áreas hispanohablantes. Todos estos aspectos irán siendo desgranados en este artículo; así, en primer lugar, me referiré a la frecuencia de uso de esta construcción y a cómo le afectan las diferencias diatópicas y diastráticas. A continuación, me detendré en sus características semánticas y sintácticas y estableceré una comparación con los valores que presenta la perífrasis con *muy*. Finalmente y antes de presentar las conclusiones que se extraen de este análisis, haré una breve alusión a un aspecto fonológico tan significativo como es la entonación.

Antes de comenzar este estudio, se hace necesaria una breve presentación para conocer el valor que tiene *bien* en estas construcciones.

En primer lugar, hemos de decir que parece evidente que *bien* en los casos que vamos a analizar ha perdido su valor modal positivo para convertirse en marcador de grado superlativo en un proceso de gramaticalización ya culminado. Nicole Delbecque (1994) habla, en este caso, de una “desmaterialización” del adverbio, ya que ha perdido su valor nocional. Compárense dos de los ejemplos que propone: *fue bien ingenuo* frente a *está bien arreglado*

1 Ya en latín, existía BENE + ADJETIVO *bene fortis*, con valor superlativo, y en español esta construcción con *bien* se encuentra desde antiguo:

En el *Cid* se documenta frecuentemente: 1290 *Bien entendido es de letras & mucho acordado* y también en otras obras como *Calila e Dimna*: p. 265. *Et el can guardólo quanto pudo, ca era bien nodrido*.

En *El Libro del caballero Zifar* no parece utilizarse *bien* como estructura superlativa salvo en el siguiente ejemplo, donde es más que probable que presente un valor modal y no un valor superlativo: p.54 *E entre todos los otros paresçia bien armado e muy feroso e muy valiente*. (¿?)

Una vez entrados en los siglos XV y XVI, no parece que se use ya tan frecuentemente en los textos escritos esta perífrasis de superlativo, aunque he encontrado todavía varios ejemplos: *E caso que de la parte de los griegos oviese asaz caualleros e gentiles omnes e de grand esfuerço e ardjmento e bien valientes por sus personas*, (*Corónica Troyana*).. *Y siguiendo su jornada el dicho capitán, con mucha gente, nabios y bastimentos /º que don Hernando le dio, que fue bien costosa*, (1529, ciudad de México: Fragmento de una carta autógrafa de fray Juan de Zumárraga al emperador Carlos V, refiriéndole lo sucedido en la ciudad de México durante el viaje de Hernán Cortés a las Hibueras).

En *El Quijote* seguimos encontrando ejemplos de este uso: *-replicó Sancho-, que vuesa merced se queja de bien pocas cosas. Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*.

Si en los textos clásicos hemos podido observar que su uso es menos frecuente que en los textos medievales, no por ello podemos aventurarnos a afirmar que su frecuencia de uso real desciende, ya que es muy posible que esta fórmula esté comenzando a especializarse en la lengua oral y en un registro más coloquial que pocas veces llega a la escritura. De hecho, y como ahora veremos, esta construcción sigue siendo muy productiva en el español actual, básicamente en estos registros que acabamos de mencionar.

Teniendo en cuenta los datos presentados, considero que la visión diacrónica se hace absolutamente necesaria en el análisis de esta estructura para evitar afirmaciones como las que hace Marina Arjona (1991) cuando, al observar que el uso de *bien* como marca del superlativo absoluto se da fundamentalmente entre sus informantes más jóvenes, concluye que es un uso reciente, ignorando su uso con este valor en el español antiguo, e incluso en el propio latín, base de la fórmula utilizada también en otras lenguas como el francés, el catalán o el italiano.

donde *bien* es sustituible por *mal* y conserva plenamente su valor modal. Por otra parte, se hace evidente que estamos ante un caso en el que se ha cumplido este proceso de gramaticalización, ya que, como señala Delbecque (p. 441) "Es sólo en posición preadjetival donde se ve que el adverbio es susceptible de instrumentalizarse.". Una vez aclarado este valor², que no parece prestarse a discusión, y antes de meternos de lleno en el análisis de sus características semánticas y sintácticas, considero interesante hacer unos breves comentarios acerca de su frecuencia de uso tanto en el eje diatópico como en el diastrático.

2. Frecuencia de uso de esta construcción. Diferencias diatópicas y diastráticas

Me gustaría, antes de nada y para centrarnos en el tema, comentar una anécdota, que me ocurrió en una clase de un "Máster de profesores de español" con una profesora estadounidense. Esta profesora, formada en Centroamérica, me comentó que ella acostumbra a decir a sus alumnos, estadounidenses también, que hay importantes diferencias entre el español de España y el de América y como muestra usa, precisamente, el caso de *bien* / *muy*, ya que considera al primero como de uso exclusivo en América y les dice a sus estudiantes que cuando vengan a España lo cambien por *muy*. En ese momento, le advertí de que su generalización había llegado demasiado lejos y de que nosotros en España también usamos *bien* (*estamos bien cansados*); en lo que no pude por menos que estar de acuerdo con ella fue en el hecho de la diferente frecuencia de uso y éste es un punto que hemos de tener en cuenta para entender el uso de estas perífrasis en las distintas regiones en las que se habla español. De hecho, *bien* y *muy* alternan en el español actual de España, como se puede ver en la documentación mostrada en el apéndice, pero no es así percibido por todos los hablantes porque la frecuencia de uso es un parámetro que, muy a menudo, los estudiosos de la lengua dejamos de lado, mientras que para el hablante, es, quizás, el parámetro más significativo a la hora de describir lo que está hablando, leyendo y escuchando.

Francisco Salvador (1987), en su estudio sobre el habla popular de Ciudad de México, localiza 301 usos de *muy* frente a 44 de *bien* con idéntico valor. Podemos observar que, evidentemente, *muy* sigue siendo la forma más utilizada pero *bien* alcanza una frecuencia de uso considerable en comparación con el habla peninsular. Ahora bien, cuando el objeto de estudio es la lengua culta de la misma ciudad la situación varía bastante en lo que se refiere al uso de *muy* / *bien* y Salvador (1987: 429) solo encuentra un caso de *bien* (0'08 %) frente a 926 casos de *muy*:

"Pero lo que destaca especialmente en la comparación de ambos datos es la frecuencia de uso del adverbio *bien* cuando equivale a *muy* o a *bastante*. En el habla culta sólo se recoge un ejemplo: "nos tienen *bien* controlados", que supone el 0'08

2 Para el que Hernanz (1995) habla de "desplazamiento de un valor intensional *cualitativo* a un valor *cuantitativo* (o cuantificado)".

del total, mientras que en el habla popular, como hemos visto, este adverbio es el segundo más usado con 44 apariciones (...) “porque estaba *bien* chaparilla”, “estaba *bien* oscuro”, etc. Lo que indica una clara tendencia de uso en los niveles socioculturales inferiores de la población mexicana; predominando además en el habla de las mujeres (28 ejemplos sobre un total de 44)”.

Pese a la contundencia de los datos que aporta, el autor parece no darse cuenta de la importancia de estos ya que en sus conclusiones afirma:

“A la vista de los datos expuestos, comprobamos que, por lo que respecta a la gradación del adjetivo, no hay diferencias entre los modelos de un nivel de habla y otro. Y no nos extraña, pues los estratos socioculturalmente más bajos, creo que se sienten especialmente influidos por la norma lingüística culta...”.

Aunque coincido con su última afirmación, no estoy, obviamente, de acuerdo con el hecho de que no haya diferencias entre unos y otros grupos de hablantes. Ya en 1983, Maribel Madero, en su análisis de la lengua culta de México, se había percatado de esta situación, es decir, de la diferencia de uso de esta construcción en los diversos niveles socioculturales, (1983: 102, n.34) y afirmaba cómo le había extrañado muchísimo documentar solo un ejemplo de *bien* con valor de ‘muy’, pues siempre había tenido la impresión de que su frecuencia era mucho más alta en el tipo de habla que analizaba.

Las diferencias de uso a nivel diastrático parecen evidentes, al menos en lo que se refiere a los datos de los estudiosos del español de América y se nos abre entonces una importante vía de análisis para esta construcción desde una perspectiva sociolingüística. Es una construcción utilizada, sigo los datos de Salvador y Madero, preferentemente por las mujeres y, dentro de este grupo, entre las de un nivel cultural más bajo, es decir, en aquellos casos en los que la presión de la norma es más débil. Asimismo, predomina en el habla coloquial y más en la lengua oral que en la lengua escrita. Estos datos son corroborados por Arjona (1991), quien además hace una reflexión interesante acerca de la utilización de recursos de intensificación por parte de hombres y mujeres y llega a la conclusión de que las mujeres, al hablar, usamos más los recursos intensificadores que los hombres. Aporta datos estadísticos que sirven para corroborar una realidad lingüística de la que, intuitivamente, es fácil percatarse.

En cuanto al uso de hombres y mujeres, en los datos que Arjona proporciona, los hombres usan *muy* en 171 ocasiones y *bien* en 18, mientras que las mujeres usan *muy* 266 veces y *bien* 40. Esta mayor frecuencia de uso de los recursos intensificadores por parte de las mujeres se hace, pues, evidente. De hecho, en los estudios sociolingüísticos se ha considerado esa mayor frecuencia de uso de intensificadores y de diminutivos como un marcador de género.

Por otro lado, en las estadísticas de Arjona sobre el habla popular mejicana se presentan 437 casos de *muy* (79’1%) y 58 de *bien* (10’5%). Una parte importante de sus ejemplos, aunque no todos, procede de entrevistas secretas en las que el hablante se expresa con una menor presión normativa (pp. 78-79):

Ésta es bien inquieta
Tán bien frías, ¿verdad?
Un domingo me la trajo pero bien mala
Ellos ya venían bien briagos³

En cuanto a las edades:

	MUY	BIEN
1ª generación	136	37 (18-34 años)
2ª generación	170	13 (35-54 años)
3ª generación	131	8 (55-... años)

Donde se ve el descenso de uso de *bien* a medida que avanza la edad de los entrevistados. Animada por estos datos, decidí analizar la edición de Eduardo Bécerra *Líneas Aéreas*, donde se incluyen cuentos de jóvenes escritores hispanoamericanos, que, si se siguen las indicaciones de Arjona, son los que más frecuentemente deberían utilizar esta estructura. Sin embargo, tras la revisión de un cuento de cada uno de los países de América donde se habla español, solo localicé 4 ejemplos de *bien*; de esto se deduce que, efectivamente, estamos ante una construcción de carácter coloquial que pocas veces sale del ámbito oral para pasar a la escritura. Estamos ante una importante diferencia en la frecuencia de uso entre el español oral y escrito y es éste un aspecto que no podemos dejar de lado en nuestro análisis.

Porque es bien sabido que la melancolía hace a la tierra estéril. (Colombia) - Enrique Serrano: "La mestiza": p.215.

Nadie dudaba que Juan Jacobo estaba bien muerto... (Méjico) - Jorge Volpi: "Ars Poética": p.422.

Estábamos bien borrachos. (Uruguay) - Gabriel Peveroni: "El agujero": p. 578.
Finalmente te escapaste, eres bien escurridizo. (Perú)- Iván Thais: "Primer encuentro con Tomás": p. 501.

Por los datos que presentan los diferentes autores mencionados y mi propia documentación, todo parece indicar su mayor uso en la conversación coloquial que en la culta. Así, en la lista de ejemplos del CREA que presento en el apéndice, llama inmediatamente la atención la gran cantidad de documentos de carácter oral. Hay que destacar también que una parte muy significativa de los datos procede de la prensa escrita, donde, a menudo, se usa un lenguaje más coloquial. Por otra parte, se usa en España, evidentemente, pero, aunque no he realizado

3 Estos cuatro ejemplos son de grabaciones secretas; no obstante, también aparece en casos en los que el informante se sabe entrevistado: "En el campo también es *bien* duro", p.78, "Luego hay veces que viene *bien* lleno" p. 79.

un estudio estadístico exhaustivo, parece claro que la proporción es mucho mayor en América, sobre todo en los datos venezolanos orales⁴; no podemos, sin embargo, dejar de tener en cuenta que es una construcción utilizada también en otros registros y muestra de ello son los textos americanos de carácter científico en los que aparece:

de escudos costales (diez en total). La cabeza es bien grande en proporción al cuerpo y aloja... 1999, Chebez, Juan Carlos: *Los que se van. Especies argentinas en peligro*
ARGENTINA

años-luz, un número pequeño aunque una distancia bien grande. Tan grande, que viajando a la velocidad 1995. Claro Huneeus, Francisco: *A la sombra del asombro. El mundo visto por la física* CHILE

Sin embargo, este uso formal no es tan frecuente y creo que, si nos encontramos en un contexto académico o estrictamente formal, no se nos ocurriría decir: “estoy bien cansado”, “bien nervioso” o “bien aburrido”; no desentonamos, no obstante, si en grupo, charlando, comentamos que la película que hemos visto fue “bien aburrida” o que Pepe “iba ayer bien borracho”. Es el contexto el que a menudo desencadena el uso de ciertos recursos intensificadores frente a otros.

La misma realidad se da en francés con *bien* /*très*. Recojo una situación muy ilustrativa que presenta Julio Lago (1965-67: 54):

“Una señora tiene el marido enfermo, y oye al médico que le dice: *Votre mari est très malade*, escucha pues un juicio técnico, elaborado con la sangre fría que la profesión da. Pero puede apostarse a que cuando la señora hable con sus amigos, del esposo dirá: *mon mari est bien malade*, poniendo en el adverbio todo su afecto cordial.”

Es el mismo matiz expresivo que venimos comentando para el español y que se da también en otras lenguas como italiano o catalán. Tengamos en cuenta que en español, aparte de *bien* o *muy*, poseemos otros adverbios que pueden constituir fórmulas con valor superlativo como *asaz* o *harto*. En estos casos hay que hablar de un uso prácticamente restringido a la lengua escrita y casi siempre en un registro culto, salvo en aquellas fórmulas fosilizadas como *harto sabido* o *harto difícil*, que, a menudo, empleamos en la lengua oral. En este trabajo, no voy a profundizar en el uso de estas construcciones pero sí me parece necesario mostrar, al menos, unos pocos ejemplos de su uso, para establecer la comparación entre la utilización de estas fórmulas y *bien*:

representaba treinta más debido en parte a su vida asaz disipada y, en proporción mucho mayor, 1983, Fisas, Carlos, *Historias de la Historia*. ESPAÑA

4 Véase el apéndice.

Durante muchos siglos estuvieron asaz convencidos de que acaso la filosofía no es útil *El País*, 01/02/1986. ESPAÑA

una tal Carla Pérez, una rubia asaz desabrida, que bailó como desenfrenada, *La Época*, 28/02/1997. CHILE

Tal vez he escrito un prólogo asaz extenso para el tema que quiero abordar *Proceso*, 19/01/1997. MÉXICO

De entonces en adelante fue asaz frecuente la búsqueda del cargo oficial, 1993, Taimayo, Francisco: *El hombre frente a la naturaleza*. VENEZUELA

pechos realizados por wonderbra? Es una práctica hartó masculina esta de rotular la atracción por... *La Vanguardia*, 02/10/1995: ESPAÑA

Sin embargo, nosotros vemos hartó difícil que se logre semejante nivel de precios, *El Universal*, 23/09/1996: VENEZUELA

la trayectoria del doctor y profesor Basaglia es hartó fecunda, *Triunfo*, 18/06/1977: ESPAÑA

La situación era hartó anormal para durar mucho más tiempo. 1975, Borges, Jorge Luis: *El libro de arena* ARGENTINA

mi vida personal se había visto por entonces hartó conmovida, 1980, Larreta, Antonio: *Volavérunt*, URUGUAY

Véase cómo en estos ejemplos -y en otros muchos, que constituyen el corpus analizado-, no aparece ningún ejemplo de carácter oral⁵.

Una vez apuntadas las diferencias de uso dependientes del área geográfica, del sociolecto del hablante, del registro (coloquial o formal) o del hecho de que estemos ante ejemplos de lengua oral o lengua escrita, cabría hacerse una pregunta de difícil respuesta: ¿por qué? ¿por qué una forma es más productiva o se ve más favorecida en unas regiones o en unos ámbitos y en otros no? Las respuestas especulativas pueden ser muchas, pero me inclino a pensar que la mayor carga expresiva de esta estructura, junto a otros factores, puede orientarnos hacia una respuesta coherente. Me detendré, pues, en un análisis más detallado de las principales características semánticas y sintácticas de la estructura superlativa *bien + adjetivo*.

5 No son estas las únicas fórmulas con valor superlativo en español actual. Estamos ante un proceso vivo de creación de perífrasis y en la actualidad, en el habla juvenil, han cobrado especial significación expresiones como: *mazo bueno*, *tope simpático*. No me extiendo ahora en este punto que, por sí mismo, puede constituir otro trabajo de investigación.

3. Características semánticas y sintácticas

3.1. La construcción con *bien* presenta una mayor carga expresiva que la superlación con *muy*, de carácter más neutro y, al mismo tiempo, es una forma coloquial, menos normativa que *muy*. A veces, una forma puede tener un matiz distinto que se aprovecha en el habla de algunas regiones más que en otras y creo que podemos afirmar que en el habla americana actual se ha potenciado el uso de esta forma porque no hay tanta presión de la norma central peninsular y esto puede facilitar la extensión de este uso con un valor más expresivo y un carácter menos formal. De hecho, creo que sería antieconómico para la lengua que *bien* / *muy* fueran sinónimos.

He comentado el uso más espontáneo y coloquial de esta forma, que ha sido corroborado por datos estadísticos en algunas regiones; este valor es el que encontramos también en España, aunque la frecuencia de uso sea menor. Como antes avanzaba, me he percatado de un valor que parece muy interesante. En la actualidad, el uso de *bien* conlleva una mayor carga expresiva, expresividad que, por sí misma, justifica su utilización en la conversación. Hernanz también se percata de este valor y señala “BIEN es un elemento que denota en alguna medida la actitud psicológica del hablante frente a la enunciación que formula”. “BIEN posee un valor semántico añadido —ponderativo o instensificador— del que está desprovisto *muy*”.

3.2. Hablamos de mayor expresividad y este valor nos puede hacer pensar en si el uso de *bien* nos dirige en algún momento al valor positivo, es decir si conserva aún algo de su valor modal positivo, frente al uso de *muy*. La respuesta, a la vista de los datos es NO. Y es NO porque podemos ver cómo acompaña a adjetivos tanto con valor positivo como negativo: *bien bonito* / *bien feo*; *bien alegre* / *bien triste*; *bien pequeño* / *bien grande*; *bien fácil* / *bien difícil*; *bien malo*, *bien oscuro*, *bien muerto*, *bien enfermo*... Además el número de ejemplos que hemos localizado de: *bien feo*, *bien muerto*, *bien difícil*, *bien oscuro*, etc, es superior al de ejemplos de *bien guapo*, *bien listo* o *bien hermoso*. Es verdad que hay algunas diferencias de uso entre las diversas zonas y que en España abundan más los ejemplos de *bien pequeño*, *bien hermosa*, *bien guapo*, —amén de *bien jodido*, expresión, que en nuestro país se ha convertido casi en una fórmula. En este sentido se podría decir que en España, a menudo, *bien* orienta hacia un valor positivo, hecho que, claramente, no se da en América, donde *bien enfermo*, *bien muerto*, *bien malo*, *bien feo*, *bien difícil* son estructuras frecuentemente utilizadas. No me atrevo a decir que *bien* en América oriente hacia una polaridad negativa pero sí resulta claro que, en ningún caso, se considera marca con valor positivo. Quiere esto decir que *bien* ha perdido por completo su valor modal positivo, valor que ya había perdido en el español medieval y clásico (*bien costosas*, *bien pocas*) pero sigue mostrando una carga expresiva mayor que *muy*, que quedaría como la forma más neutra.⁶

6 He realizado un pequeño estudio estadístico de los ejemplos encontrados y he podido observar que, en cuanto a las expresiones utilizadas en España y América las proporciones son muy variables. Así una construcción

3.3. Me he preguntado también si esa mayor fuerza expresiva no puede venir motivada por una carga aspectual totalizadora; creo que en este caso la respuesta sí sería afirmativa porque esa mayor fuerza expresiva de la que vengo hablando puede deberse al hecho de que la presencia de *bien* nos acerca a la expresión de la totalidad; estamos hablando de un grado superlativo y es muy posible que la presencia de este adverbio vaya más allá en el sentido de que el grado señalado es la "totalidad" de la cualidad o la cantidad que puede poseer el adjetivo: totalmente feo, totalmente cierto, totalmente alegre, totalmente muerto (aunque en este último caso no caben grados intermedios). Ninguno de los autores consultados, a excepción de Hernanz, hace mención a este posible valor diferenciador del superlativo *bien* pero creo que no vamos mal encaminados al suponerle este valor en los ejemplos del español actual, que estamos analizando. Así, el carácter no marcado de *muy*, que ha llevado a los hablantes, en ocasiones, a utilizar un doble recurso intensificador (*muy hermosísimo*), puede ser también el causante de que cuando se quiere marcar una mayor expresividad o una noción de totalidad se acuda a otra forma, en este caso *bien*. De hecho, Hernanz habla de una "implicación subjetiva del emisor en la enunciación", al utilizar *bien*.

La existencia de dos valores diferentes se hace evidente en el caso de la modificación de "muerto". Nadie está "muy muerto" sino "bien muerto" ¿Por qué? Porque el hecho de estar muerto es algo definitivo y definido, al mismo tiempo y no puede ser modificado por un adverbio de grado de valor indefinido: un poco muerto, muy muerto. Sin embargo, admite "bien" porque su carga aspectual marca la idea de totalidad, rotundidad.

Podemos ver también la diferencia aspectual en una expresión que puede ir modificada por *bien* y *muy* con valores bien distintos. Propongo un contexto: he hecho algo mal y en mi oficina se han enterado, entonces, puedo decir *estoy bien jodido*, es decir, "me esperen terribles consecuencias". Se trata de mi situación en la empresa. No puedo decir con el mismo valor, sin embargo, *estoy muy jodido*, porque ahí ya no me refiero a mi situación en la empresa sino a mi situación anímica 'estoy mal, estoy molesto'. Creo que las diferencias semánticas son evidentes.⁷

Dice Hernanz, refiriéndose al catalán:

"En cuanto a la forma *ben*, posee, según Fabra (1974), dos acepciones. La primera (...) de carácter ponderativo, equivalente a "en alt grau", posee un amplio uso en ca-

como *bien cierto*, utilizadísima ya en el español medieval, ha quedado como una fórmula fosilizada en el español de España y de 48 ejemplos analizados, 40 son peninsulares (83'3%). Lo mismo, aunque no en tan gran medida, ocurre con *bien seguro*: de 34 ejemplos, 20 son españoles (58'8%). En los demás casos, la situación no es tan clara. Así, mientras que hay expresiones que aparecen sobre todo en España: BIEN HERMOSA (66'6%), BIEN GUAPO/A (60%), BIEN PEQUEÑO (85'7%), otras son básicamente americanas y la proporción en textos españoles es minoritaria: BIEN DIFÍCIL (10'6 %), BIEN GRANDE (18%), BIEN MALO (0%), BIEN OSCURO (22'2%), BIEN MUERTO (25'9%), BIEN ENFERMO (0%) Se trata de una exigua muestra que no pretende tener un valor científico sino simplemente orientativo.

7 Al igual que en: *Lo quiero bien limpio* - 'sin manchas. Totalmente limpio'; *Lo quiero muy limpio* - 'reluciente', pero sin referencia a la totalidad o *Lo quiero todo bien recogido*, 'absolutamente'.

talán empleada como sinónima del adverbio de gradación *molt* ('muy') en contornos modales exclamativos o enfáticos. Algo semejante sucede en italiano (*È ben contento del risultato ottenuto*) y, de forma bastante más restringida, en español peninsular (cf. *La comida estaba bien rica, Será bien tonta si lo dice*, etc.)

(39) a. És *ben* alta, aquella torre! (...)

La segunda, equivalente -en palabras de Fabra- a "del tot" posee una distribución totalmente distinta a la de *bé* (...). Ello no obstante, comparte (...) un inequívoco valor ponderativo:

(40) a. T'han *ben* enganyat".

Creo que esta unión del valor totalizador y superlativo es el que estamos viendo para el español y es lo que provoca una diferencia real entre *bien* y *muy*.

3.4. Aún podríamos hablar de otra diferencia entre *bien* y *muy*. Bosque (1990) apunta un dato interesante: *muy* como intensificador puede tener dos valores cuando acompaña a adjetivos perfectivos: uno intensivo o aspectual *carne muy cocida* y otro frecuentativo o distributivo *museo muy visitado*. En el caso de que *bien* acompañe a adjetivos perfectivos, y hemos visto algunos de ellos, solo parece presentar, sin embargo, valor claro de intensificador. Me refiero a ejemplos como *un hombre bien enfermo*, *un filete bien hecho*. Creo que no se usa nunca con el valor frecuentativo: *un autor bien conocido* ¿es un autor que se conoce en profundidad o un autor al que muchos conocen? *Está bien muerto* 'muy, totalmente', solo puede tener un valor intensivo. Del mismo modo que si decimos: *museo bien visitado* solo podemos hablar de un 'valor modal positivo' y nunca de un 'museo que se visita con frecuencia'. Creo que es una diferencia que debemos tener en cuenta a la hora de entender las diferencias en el uso de *bien* y *muy*.

3.5. Por otra parte, he encontrado algunos casos en los que el superlativo aparece focalizado. En estos casos el valor del superlativo expresado por *bien* y por *muy* es diferente. Véase el siguiente par de ejemplos:

Bien grande me lo compré

Muy grande me lo compré

En el primero encontramos el valor de superlativo claro: 'me lo compré muy grande', mientras que en el segundo el significado sería 'me lo compré excesivamente / demasiado grande', donde se pierde el valor de superlativo absoluto pues no se habla de la cualidad en su máximo grado sino de un grado excesivo, que supera lo deseable; en este sentido hay cierto valor relativo. Estaríamos ante un valor acotado, completo en el primer ejemplo frente a un valor sin acotar, a un exceso, en el segundo.

Veamos otros ejemplos:

Bien guapa te has puesto

Muy guapa te has puesto

Si en estos dos ejemplos añadimos "para ir a esa reunión": En el primero entendemos que la persona se ha puesto absolutamente guapa, mientras que en la segunda entendemos que se ha puesto excesivamente guapa para una reunión que no merece tanto. Volvemos al valor acotado, totalizador de "bien", frente al indefinido de "muy".

Creo, con Díaz Tejera (1985: 285), que en un estudio de este tipo no debe dejarse de lado, por tanto, el factor semántico. Este autor no estudia el caso del español, sino que se remonta al latín y a su base indoeuropea y analiza cómo en la creación del comparativo y el superlativo existieron desplazamientos semánticos⁸. Este artículo, aunque no se centra en nuestro campo de estudio, quizás sí sirva para abrirnos los ojos en cuanto a la importancia de la dimensión semántica en el campo que estamos analizando. Estamos viendo desplazamientos semánticos e importantes diferencias en los matices expresados por uno u otro adverbio intensificador y perder esta dimensión semántica es perder, como digo, un criterio muy significativo para la explicación de esta realidad lingüística.

Hemos observado, pues, en estos ejemplos, que la sinonimia de ambas estructuras no es absoluta y no se trata simplemente de una diferencia en el grado de expresividad sino de una diferencia de significado, de un desplazamiento semántico. Incluso podemos ir más lejos y afirmar que se puede hablar incluso de diferencias en la posibilidad de participar en determinadas construcciones sintácticas.

Propongo otros ejemplos:

Bien harto (que) me tienes ya
 ?Muy harto (que) me tienes ya
 ?Muy harto me tienes ya
 Bien cansada estoy hoy
 ?Muy cansada estoy hoy
 ¿No te gusta este vestido?
 Pues bien bonito que es
 ?Pues muy bonito que es

Pienso, a la vista de estos ejemplos, que los adjetivos modificados en su grado por *bien* admiten con más facilidad la focalización. Esto es debido, en palabras de Hernanz, a que posee un rasgo abstracto (+INT) que induce un comportamiento sintáctico paragonable en muchos aspectos al de los elementos marcados como (+QU). Esto quiere decir, y ahora son ya mis palabras, que sería similar a expresiones como: *qué harto me tienes ya*; *qué cansado estoy hoy*, *qué guapa te has puesto*, *qué grande me lo compré*; valor que por sí mismo no

8 y se pasó de un valor de intensidad a otro de comparación, así *dulcior*, en principio, significaba "particularmente dulce" y, de ahí, pasa a 'más dulce'; lo mismo pasa con el superlativo, de forma que de la idea, por ejemplo, de 'que está delante' y 'al frente' representada por determinados sufijos, se pasa, en el indoeuropeo, a expresar una noción superlativa.

posee *muy*. En este sentido, creo que el diferente valor semántico conlleva también unas diferencias sintácticas.

3.6. Por otra parte, Hernanz incluye *bien* como TPP “término de polaridad positiva” en el sentido que ya apuntó Bosque de “todas aquellas piezas léxicas que sólo pueden aparecer en oraciones afirmativas”. Esta autora afirma que *bien* no puede aparecer en contextos negativos. Se trata de una afirmación un tanto arriesgada puesto que hay ejemplos que la contradicen. Ya en español medieval tenemos ejemplos en oraciones negativas: *Calila* p.154: *Et yo non só bien çierto del pecado de Sençeba , nin sé ende sinon lo que tú me dexiste*. En la actualidad también puede aparecer: —*No está bien claro quién ha sido* (quizá en este caso más valor totalizador que superlativo): *no es un autor bien conocido pero algo ha hecho ya; si no estaba bien muerto no podíamos continuar; si el problema no es bien difícil, lo resolveremos*—. Es verdad, sin embargo, que no son muy frecuentes y que, en ocasiones, *muy* no parece ser sustituido por *bien* en estos contextos: *no es muy bonito* - **no es bien bonito*. En este sentido, Hernanz propone ejemplos agramaticales como **la sopa no está bien rica*, **no es bien tonta* frente a *la sopa no está muy rica* o *no está muy fastidiado*, perfectamente contruidos en castellano.

Para Hernanz el caso de BIEN hay que incluirlo dentro de:

“un proceso muy productivo de “reciclado” de palabras cualitativas o evaluativas - en sí mismas no graduables - para expresar, paradójicamente, la cuantificación. Las características de esa cuantificación “blanda” difieren en el plano interpretativo de la cuantificación canónica. Ello podría llevar a suponer, en una mera consideración superficial del problema, que nos hallamos ante hechos pertenecientes al dominio de lo estilístico o incluso de lo pragmático. (...) más allá de las apariencias, sin embargo, tales elementos se someten a regularidades sintácticas estrictas que revelan coincidencias a primera vista insospechadas con las palabras (+QU)”.

A estas palabras con las que Hernanz termina su trabajo, quería añadir algunas observaciones: la primera de ellas es que este “reciclado” se da ya en latín, de ahí la existencia en las distintas lenguas romances de este valor y, en segundo lugar, que parecen existir, evidentemente, esas regularidades sintácticas —que en algunos casos se saltan— pero que hay que explicar este uso no solo a través de la sintaxis sino también, por qué no, a través de la pragmática y acudiendo a la estilística y a la situación sociolingüística.

4. Características fonológicas: la entonación

Al hablar del superlativo, tenemos que mencionar también la importancia de la entonación; estructuras focalizadas como las que acabamos de comentar suelen aparecer con una entonación exclamativa que las dota de una mayor fuerza expresiva. En parte por la similitud

con los elementos (+QU) mencionada por Hernanz pero también porque estamos hablando de recursos de intensificación y uno de los recursos intensificadores por excelencia de la lengua es la entonación. Así, a menudo, la intensificación se ve reforzada por un rasgo fonológico ya que la entonación cumple una función distintiva, que nos permite interpretar de una manera determinada y no de otra el mensaje que estamos recibiendo.⁹

5. Conclusiones

Una vez expuestas las características semánticas, sintácticas e incluso fonológicas de la estructura superlativa *bien* + *adjetivo*, creo que podemos entender por qué es una estructura preferida en unos contextos determinados, donde se busca una mayor expresividad. Al mismo tiempo, y como señalaba al principio de este trabajo, creo que se hace evidente que *bien* + *adjetivo* no es una construcción idéntica a *muy* + *adjetivo*, aunque ambas sean perífrasis superlativas. Para sintetizar, en el caso de *bien* + *adjetivo* hay que destacar los siguientes aspectos:

1. Aparece más en registros orales que escritos.
2. Se utiliza, al menos en América, más en los sociolectos medio-bajos que en los cultos.
3. Presenta mayor frecuencia de uso en América que en España.
4. Es usado más por mujeres que por hombres.
5. Presenta una mayor carga expresiva que *muy*.
6. Tiene una mayor facilidad para la focalización.
7. Presenta una alta frecuencia de aparición en oraciones afirmativas, aunque pueda aparecer en oraciones negativas.
8. Está dotado de un aspecto totalizador, un valor acotado.
9. Su sintaxis es a veces diferente a *muy* y próxima a la de los elementos exclamativos.
10. Ha perdido completamente su valor modal lo que provoca que pueda, especialmente en América, orientar hacia valores negativos.
11. No parece usarse como frecuentativo.

Hablamos, pues, con respecto al uso de *bien* / *muy*, de diferencias semánticas, sintácticas, aspectuales, o incluso fonológicas (entonación), y de variedades diatópicas y sociolingüísticas. Se trata de estructuras que cumplen la misma función, expresar el máximo grado del adjetivo, pero las diferencias de significado que aportan una y otra, las diferentes posibilidades constructivas o el contexto en el que se hace uso de ellas han de ser tenidos en cuenta para comprender en su totalidad la expresión de la superlación en español. Perder una sola de estas dimensiones es perder un apoyo muy importante para la explicación de esta realidad lingüística. Fonología, semántica, morfología y sintaxis, así como su uso en el discurso, son áreas desde las que se puede enfocar el estudio de la expresión del superlativo absoluto del adjetivo a través de la perífrasis *bien* + *adjetivo*.

9 Sobre la importancia de la entonación en la expresión de la superlación puede consultarse Gonzalo Ortega (1990: 737).

Así, considero que estamos ante una construcción que ha de ser analizada teniendo en cuenta diversas perspectivas para llegar a comprenderla en su totalidad; de acuerdo con este criterio, no podemos perder de vista la evolución diacrónica de la construcción analizada; desde su formación inicial hasta la época actual, ni su utilización en las distintas áreas geográficas —visión dialectológica o diatópica— y en los distintos grupos de hablantes —visión sociolingüística o diastrática— así como la realización en los diversos contextos oral, escrito, coloquial, formal, con lo que el análisis del uso pragmático de estas construcciones se hace también imprescindible¹⁰. De esta manera, al incorporar al estudio muy diferentes perspectivas, se consigue situar un fenómeno lingüístico concreto en su realidad más amplia.

APÉNDICE DOCUMENTACIÓN

La muestra que a continuación se propone ha sido extraída del CREA y recoge ejemplos de uso de *bien* en la actualidad en los distintos países hispanohablantes. Obsérvense como notas destacadas la importancia de la documentación americana y la abrumadora presencia de ejemplos orales.

1. que le llaman mecanismo federal, pero es **bien claro** que se refiere a un mecanismo bilateral. 1998. ORAL. MÉXICO
2. de la República, está llamado a jugar un papel **bien importante**. 1998. ORAL. MÉXICO
3. a ganar, pero que si no lo conseguía tuvieran por **bien cierto** que aceptaría un reparto en el que estaba... 1980. Vergés, Pedro: *Sólo cenizas hallarás (bolero)* REP. DOMINICANA
4. todos hemos de morir algún día, eso es **bien cierto**, lo que no se sabe es la postura, 1988. Cela y Trulock, Camilo José: *Cristo versus Arizona* ESPAÑA
5. No me importa; está **bien borracho** y empezó a tirar con una pistola. 1979. Morales, Alejandro: *La verdad sin voz* EE.UU.
6. había hecho mutis por el foro, pero había vuelto, **bien borracho**, con el mandilón de cocinar 1995. Sánchez-Ostiz, Miguel: *Un infierno en el jardín* ESPAÑA
7. En la noche mi papá, **bien borracho**, nos dice a nosotros y a mi mamá: 1990. Medina, Dante: *Cosas de cualquier familia* MÉXICO
8. Caminaré con Él, por tanto, **bien seguro**, ya que el Señor es mi Padre..., 1986. Escrivá de Balaguer, José María: *Surco* ESPAÑA¹¹
9. permanece invariable y que todo está seguro y **bien seguro**, atado y bien atado. 1994. Anson, Luis María: *Don Juan* ESPAÑA

10 Me refiero, por ejemplo, al uso de *asaz o harto* en español actual restringido a un registro culto y básicamente escrito, frente al uso de *bien* que predomina en documentos orales y en situaciones coloquiales.

11 En el caso de BIEN SEGURO, debemos distinguir los valores de seguro ‘a salvo, con seguridad’ y ‘con certeza’.

10. en voz alta repitiendo los párrafos hasta estar **bien seguro** de que al menos los granos gruesos 1992. Roa Bastos, Augusto: *Vigilia del Almirante* PARAGUAY
11. DENIA.- ¡Perra, todo te lo tenías **bien callado**...! JUANA.- ¡A mí, a mí...! Yo no sé nada 1982. Martínez Mediero, Manuel: *Juana del amor hermoso* ESPAÑA
12. no ha llegado la edad de pagarle a las mujeres, **bien tonto** es el hombre que se deja sacar plata. 1985. Herrera Luque, Francisco: *En la casa del pez que escupe el agua* VENEZUELA
13. Y hasta que eso no ocurra, **bien difícil** será otorgar crédito a ninguno *El Universal*, 08/09/1996. VENEZUELA
14. que a juicio del presidente de la AMPIH les será **bien difícil** porque están demacrando la industria *La Tribuna*, 08/01/1998. HONDURAS
15. con el Cinci, y a quien también le pitchean **bien difícil**, agregó que para Sheffield la situación *Diario de las Américas*, DD/MM/1997 EE.UU.
16. y luego de un 25 por ciento, y sin draw back, veo **bien difícil** que se puedan fomentar las exportaciones *Revista Hoy*, 24-30/12/1984 CHILE
17. que ven en el término una palabra de moda **bien difícil** de concretar al menos antes del año 2000 *Granma Internacional*, 01/1997, núm. 1 CUBA
18. y la carrera de medicina es difícil, ¡**bien difícil**! Sabemos los trabajos que pasan... 1999. ORAL. CUBA
19. porque yo en Química realmente me ha sido **bien difícil**, ¿no? Entonces, era fundamental para mí. 1992. ORAL. BOLIVIA
20. al margen del contingente poblacional cananeo es **bien difícil** de establecer. La labor proselitista... 1995. Díez de Velasco, Francisco: *Hombres, Ritos, Dioses. Introducción a la Historia de las Religiones*.ESPAÑA
21. libros y 45 años de trabajo. Merece un Nobel **bien grande**. - ¿Cómo ha cambiado su vida desde el... *Tiempo*, 08/01/1990. ESPAÑA
22. la Bolsa, para que comience a generar un mercado **bien grande**. El gobierno tiene en sus manos muchas... *La Prensa*, 24/07/1997. NICARAGUA
23. Realmente se siente un desempleo así, **bien grande**, ¿verdad?, en Asunción. 1993 ORAL. PARAGUAY
24. Batir con un batidor **bien grande** hasta alcanzar un punto letra consistente 1999. Botana, Maru: *Las recetas de Maru* ARGENTINA
25. el viejo naranjo estaba bueno para hacer una cruz **bien grande**! Así fue que cortamos los palos, 1975. Maldonado Pérez, Guillermo: *Por estos santos latifundios* COLOMBIA
26. El otro día hizo una argolla **bien grande**, bien gruesa, bonita argolla; 1985. Vega Herrera, César: *Ipacankure* PERÚ
27. Pero eso es porque, desde el principio, desde **bien pequeño**, tú has visto a tu familia, a tus padres 1996. ORAL. ESPAÑA

28. Un error de 4° en tal distancia es **bien pequeño**. Estudiando ya hace treinta años las. 1984. Vernet, Juan: *Alfonso X el Sabio: mecánica y astronomía* ESPAÑA
29. Sintió el nódulo y no quiso ir al hospital. Era **bien pequeño**, lo más seguro una bobería. 1996. Santos Febres, Mayra: *Pez de vidrio y otros cuentos* PUERTO RICO
30. Lidia Tamayo, arpista: Va a ser un programa **bien bonito**. Nos da difusión y se puede ver el trabajo 1996. *Proceso*, 01/12/1996 : MÉXICO¹²
31. blanco con tres tachones con su capita azul, **bien bonito**, bien ordenadito, no como ahora, 1990. ORAL. VENEZUELA
32. eso que sube hacia la Andrés Bello, eso era **bien bonito**. Es interesante la exposición esta para 1987. ORAL. VENEZUELA
33. MARINA: ...Pues sigue siendo **bien bonito**, a pesar de todo. ADRIANA: Tiene razón, 1992. Bermejo, Álvaro: *E lucevan le stelle* ESPAÑA
34. le reconozco yo al chanco ése es que escribe **bien bonito** y cacha de película, corazón. De película. 1996. Bayly, Jaime: *Los últimos días de "La Prensa"* PERÚ¹³
35. -le dijo Patty, tajante- Les leo la suerte **bien bonito** -dijo la gitana-. Todo el futuro les digo 1996. Bayly, Jaime: *Los últimos días de "La Prensa"* PERÚ
36. algo se dejó crecer las uñas, y entonces lo arañó **bien feo**. El man quedó echando sangre 1997. *El Siglo*, 27/03/1997 PANAMÁ¹⁴
37. don Rafael no la deja, la agarra fuerte y la mira **bien feo** y le dice otra vez: - Que no, carijo. 1996. Bayly, Jaime: *Los últimos días de "La Prensa"* PERÚ
38. No, eso es terrible. Y la cosa quizás está **bien feo**, porque el pueblo cuando tiene hambre es 1990. ORAL. VENEZUELA¹⁵
39. ¿mandarlo a llenar por ahí para que me quede **bien feo**?, yo sé que a mí me va quedar bonito. 1990. ORAL VENEZUELA
40. me dijo: "Vaya hija que me ha dado Dios y **bien hermosa**. Porque yo he hecho los cuchillos que no 1992. ORAL ESPAÑA
41. la patria, nos hacen verla como una cosa **bien hermosa** que está en el himno nacional, 1977. Viezzer, Moema: "Si me permiten hablar..." BOLIVIA
42. Nos interrogaba. Era **bien guapo**, bien estricto. Ahora no sé cómo serán... 1972. ORAL CHILE
43. estabas preocupada con que... Pero no, saliste **bien guapa**. ADELA.- ¿Guapa? ¿Qué dices...? 1995. Pedrero, Paloma: *El pasamanos* ESPAÑA

12 La expresión "bien bonito" aparece básicamente en ejemplos orales. La mayor parte es de América, sobre todo de Venezuela. De hecho, en el CREA hay un total de 44 ejemplos de esta construcción y de ellos 35 son de Venezuela; dentro de estos hay 28 de carácter oral, así que su uso parece claro.

13 Véase el valor adverbial de *bien bonito* en este ejemplo y en el siguiente.

14 *Bien feo* aparece también en casos en que "feo" tiene carácter adverbial. (véanse los dos primeros ejemplos).

15 Obsérvese la ausencia de concordancia de género en este caso.

44. Decía que en los platillos venía gente **bien guapa**, gente como los ángeles, 1988. Ramos-Perea, Roberto: *Obsesión. Drama en dos actos* PUERTO RICO
45. La muchacha estará **bien lista** con todas sus cosas, aparte de las cosas... 1983. Burgos, Elizabeth: *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* GUATEMALA
46. - Tú te crees que eres **bien lista** -él dice en voz baja-. 1996. Santiago, Esmeralda: *El sueño de América*. PUERTO RICO
47. le dijo: "Oye tocayo, ¡deveras que estabas **bien jodido!**" 1996. Barriguete Castellón, Armando: *Lo que el vino se llevó (psicodinamia del alcoholismo)* MÉXICO.
48. Está en una silla de ruedas **bien jodido** y ahí le tienes, tan contento con sus... 1992. Leguina, Joaquín: *Tu nombre envenena mis sueños*. ESPAÑA
49. "el mayor Matta era *bien malo*, era conocido que él mandaba nomás a las tropas, *Caretas*, 13/07/2000: PERÚ
50. Pero el tipo es *bien malo*, el protagonista. 1990. ORAL, VENEZUELA
51. porque todo estaba siempre *bien oscuro* en la celda, 1977. Viezzler, Moema: *Si me permiten hablar...* BOLIVIA
52. CLAVEL ROJO O NEGRO Se llama así al clavel rojo *bien oscuro*. 1985. Lira, Jorge A.: *Medicina andina. Farmacopea y rituales* PERÚ
53. ¿Acaso no es un traje de marrón *bien oscuro* para un momento así?, 1988. Jiménez Lozano, José: *El grano de maíz rojo*, ESPAÑA
54. Está bien muerto, ¿no? ¡Ahora está *bien muerto!* ¡Y si no lo está, no importa!, 1984. Gambaro, Griselda: *Del sol naciente*, ARGENTINA
55. no sólo deseaba morir; es que se moría *bien muerto*, de paranoia. *El País*, 02/06/1986: ESPAÑA
56. que estaba muerto, *bien muerto*, muertísimo y que eso era lo único que importaba, 1985. Alatríste, Sealtiel: *Por vivir en quinto patio*, MÉXICO¹⁶
57. Si el gran Kubal no estaba muerto, realmente *bien muerto*, podrían proseguir los negocios, 1997. Fernández Spencer, Antonio: *Un pueblo sin memoria y otros cuento*, REP. DOMINICANA
58. entonces, el muertito será por siempre un muerto *bien muerto* y sin esperanza. 1991. Rubín, Ramón: *Los Rezagados*, MÉXICO
59. porque cuando venía un paciente *bien enfermo*, y yo me daba cuenta que...1990. ORAL, PUERTO RICO
60. Y me dio una visión, Iván estaba *bien enfermo* y de repente pasó un rayo o algo así, 1986. VV.AA: *Vida y Palabra Campesina* CHILE

16 Obsérvese la triple expresión de grado, donde el máximo se expresa con el superlativo sintético.

Bibliografía

- Arjona, Marina (1991): "El adverbio *muy* y otros intensificadores", *Estudios sintácticos sobre el habla popular mexicana*, México: UNAM, pp. 65-84.
- Bosque, Ignacio (1990): "Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios", en Bosque (ed), *Tiempo y aspecto en español*, Madrid: Cátedra, pp. 177-214.
- Bosque, Ignacio (1999): "El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio", en Bosque y Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, pp. 217-310.
- Corominas, Joan y Pascual, J.A. (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos.
- Cuervo, Rufino José (1886-1893): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, I y II, París. (1998: Barcelona: Herder).
- Delbecque, Nicole (1994): "Las funciones de *así*, *bien* y *mal*", *REL*, 24:2, pp. 435-466.
- Díaz Tejera, Alberto (1985): "El factor semántico en la configuración categorial. La gradación del adjetivo como ejemplificación", *REL*, 15.2., pp. 277-290.
- García-Page, Mario (1997): "Formas de superlación en español: la repetición", *Verba*, 24, pp. 133-157.
- Hernanz, M^a Lluisa (1995): "*Bien* y la polaridad positiva en español", Estudio inédito.
- Kany, Charles (1969): *Sintaxis Hispanoamericana*, Madrid: Gredos.
- Lago Alonso, Julio (1965-67): "Consideraciones sobre la idea de superlativo en francés y en español", *Homenaje al profesor Alarcos García*, Valladolid, 2, pp. 49-61.
- Lehmann, Chistian (1985): "Grammaticalization: synchronic variation and diachronic change", *Lingua e Stile*, XX / 3, pp. 303-318.
- Madero, Maribel (1983): "La gradación del adjetivo en el habla culta de la ciudad de México", *ALM*, 21, pp. 71-118.
- Martinell, Emma (1992): "Estilística en la gradación del adjetivo", *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 1253-1263.
- Ortega Ojeda, Gonzalo (1990): "Comparaciones estereotipadas y superlatividad", *Congreso de la SEL. XX Aniversario*, Madrid: Gredos, 2, pp. 729-737.
- Porto Dapena, José Álvaro (1973): "A propósito de los grados del adjetivo: aportación al estudio del sistema de cuantificación en el adjetivo español", *BICC*, 28, pp. 237-250.
- Porto Dapena, José Álvaro (1985): "La cuantificación del adjetivo en español actual desde el punto de vista de la expresión", *Philologica Hispaniensia. In Honorem Manuel Alvar*, Madrid: Gredos, 2, pp. 541-555.
- Salvador Salvador, Francisco (1987): "La gradación adjetiva en el habla popular de Ciudad de México", *Actas del I Congreso Internacional del español de América*, San Juan de Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, pp. 419-430.

Fuentes:

Bases de datos:

- ADMYTE
- CORDE
- CREA

Corpus documental del español medieval y clásico en soporte informático elaborado por Concepción Company (inédito):

Poema de Mio Cid

Libro del caballero Zifar

Calila e Dimna

Selección de documentos del siglo XV

Selección de textos americanos del XVI y XVII

Becerra, Eduardo, ed. (1999): *Líneas aéreas*, Madrid: Lengua de Trapo.